

GÉNERO Y CUERPO



«MUJERES EN SU PUESTO». DISCURSOS EN TORNO A LA RETAGUARDIA REPUBLICANA EN LA OBRA PERIODÍSTICA Y NARRATIVA DE LUISA CARNÉS / «WOMEN IN THEIR POSITION». SPEECHES REGARDING THE REPUBLICAN REARGUARD IN THE JOURNALIST AND NARRATIVE WORK OF LUISA CARNÉS

CRISTINA SOMOLINOS MOLINA
Universitat de València

Recibido: 08/09/2023

Aceptado: 29/10/2023

Resumen: El papel que desempeñaron las mujeres en la retaguardia republicana constituyó una preocupación central para Luisa Carnés, lo que se refleja en su escritura periodística durante el periodo bélico, en sus memorias *De Barcelona a la Bretaña francesa*, así como en algunos de los cuentos que la autora escribió en su exilio mexicano. En este trabajo, analizaremos los discursos contenidos en la producción escrita de Carnés en torno a la aportación de las mujeres al desarrollo de la contienda desde las actividades de retaguardia, especialmente por lo que respecta a la incorporación al trabajo en fábricas y talleres y al desarrollo de tareas de tipo asistencial y de resistencia cívica. En el cruce de estos discursos y experiencias, es posible valorar su contribución y hasta qué punto esta supuso una modernización en las relaciones de género.

Palabras clave: retaguardia republicana, Guerra Civil, mujeres, Luisa Carnés

Abstract: The role played by women in the Republican rearguard was a central concern for Luisa Carnés, which is reflected in her journalistic writing during the war period, in her memoirs *From Barcelona to Brittany*, as well as in some of the short stories she wrote in her Mexican exile. In this paper, we will analyse the discourses contained in Carnés's written production concerning women's contribution to the development of the war from the rearguard activities, especially with regard to their incorporation into the work in factories and workshops and the development of welfare and civic resistance tasks. In the intersection of these discourses and experiences, it is possible to assess their contribution and the extent to which it led to a modernisation of gender relations.

Key words: Republican Retarguard, Civil War, Women, Luisa Carnés

Somolinos Molina, Cristina. «Mujeres en su puesto». Discursos en torno a la retaguardia republicana en la obra periodística y narrativa de Luisa Carnés. *Cultura de la República. Revista de Análisis Crítico*, 7 (diciembre 2023): 79-99. DOI: <https://doi.org/10.15366/crrac2023.7.004>. ISSN: 2530-8238

1. Introducción¹

Los problemas en torno a las mujeres de clase trabajadora ocupan un lugar privilegiado en la obra de Luisa Carnés. El énfasis en las circunstancias vividas por ellas es una constante en su narrativa (Martínez, 2007: 211), y la centralidad del análisis de sus experiencias con atención a las diferencias de clase y a la defensa de los derechos de las mujeres supone una de sus preocupaciones fundamentales, a pesar del carácter heterogéneo de su obra literaria (Olmedo, 2014: 16; Sánchez Zapatero, 2022: 59). Si en su narrativa de preguerra el trabajo de las mujeres constituía el núcleo de sus novelas *Natacha* (1930) o *Tea rooms. Mujeres obreras* (1934), lo cierto es que la autora no abandonó este interés durante el conflicto bélico, de tal modo que la lucha antifascista y los problemas de las mujeres trabajadoras se erigieron en temas predominantes en los textos publicados en prensa por la autora durante la contienda (Olmedo, 2014: 171), en sus memorias *De Barcelona a la Bretaña francesa*, inéditas hasta 2014², o en algunos de los relatos escritos durante su exilio mexicano e incluidos en la compilación de sus *Cuentos completos* (2018, Renacimiento).

El inicio de la guerra trajo consigo cambios en las sensibilidades en torno al trabajo femenino. El contexto bélico impulsó la movilización femenina y dio lugar a un reajuste de las actitudes hacia las mujeres y su función social, de tal modo que se las instaba a una activa presencia pública en la lucha antifascista, destacando y otorgando valor social a actividades hasta entonces poco reconocidas en el trabajo social voluntario o la educación (Nash, 1999: 91). Ello no quedó al margen de la producción literaria y periodística de Carnés, que empleó la escritura para participar activamente en las campañas de incentivación del trabajo de las mujeres tanto en la producción como en las tareas asistenciales en la retaguardia.

1 La elaboración de este trabajo se ha realizado en el marco de un contrato postdoctoral de la Generalitat Valenciana, con referencia CIAPOS/2022/100, así como del proyecto de investigación *Vox populi. Espacios, prácticas y estrategias de visibilidad de las escrituras del margen en las épocas Moderna y Contemporánea* (PID2019-107881GB-I00), del que son investigadores responsables Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación.

2 Sobre las circunstancias anómalas de la producción y recepción del testimonio de Luisa Carnés, que no fue publicado en el momento de su escritura, escribe Sánchez Zapatero que este «no pudo cumplir con la función pragmática e identitaria que su autora le había encomendado. Y es que, pese a su dimensión testimonial y al cumplimiento formal de las características propias de cualquier escrito autobiográfico —correspondencia entre autor, narrador y personaje, homodiégesis narrativa, focalización interna, imposición de un pacto de lectura referencial, inclusión de datos históricos, uso de verbos sensoriales, etc.—, la obra debe ser considerada, más que como un relato de la experiencia personal, un intento de erigirse en memoria colectiva de la dramática peripecia que miles de simpatizantes de la República pasaron en Francia al final de la guerra» (2022: 63).

Consciente de la importancia y del papel de la pluma como arma de convulsión y propaganda (Olmedo, 2014: 166), de la utilidad de la escritura en momentos bélicos y de la obligación moral que esta suponía para la defensa de la República (Calviño Tur, 2021: 277), Carnés señala la relevancia de su oficio en una actividad de lucha que no solamente servía como cauce de información, sino que también conminaba a la población a cooperar. Así lo expresa en *De Barcelona a la Bretaña francesa*:

¿Mi crimen? El de todos los buenos españoles: ser fiel al poder legítimo de España. Durante dos años y medio mi pluma, como la de la mayoría de los escritores, ha defendido la legalidad republicana, ha exaltado el heroísmo inagotable del pueblo español: ha cumplido con su deber (2014: 82).

Por eso, Carnés dedicó sus esfuerzos a la escritura de artículos, crónicas, reportajes, entrevistas y notas informativas en publicaciones como *Estampa*, *Frente Rojo* o *Mundo Obrero*, y en un tono similar al de sus escritos periodísticos, en *De Barcelona a la Bretaña francesa*, donde igualmente hace referencia a ello, reconociendo el trabajo de sus compañeras durante la guerra tanto en su incorporación a la producción en la retaguardia como a tareas de militancia:

Uno de aquellos periódicos introducidos clandestinamente en el refugio trajo la noticia: los generales Modesto y Líster, y otros altos jefes del ejército republicano de España habían pasado al centro y a Levante. Me lo dijeron las chicas de la J.S.U. con trémulos en la voz. Tenían pocos secretos para mí. Muchas veces había señalado su abnegación en el trabajo, durante la guerra y desde las páginas de los periódicos de Valencia, Madrid y Barcelona, y ellas me honraban con su confianza (Carnés, 2014: 241).

La ficción aparece relegada a un segundo plano en estos textos, y la escritura resulta más apegada a lo testimonial y a la posibilidad que esta brinda para erigirse en un testimonio colectivo de la vivencia de la guerra y el camino hacia el exilio. Despliega en sus memorias una «escritura urgente» (Moro, 2020: 83) y «veraz» (Sánchez Zapatero, 2022: 72), que guarda relación estrecha con su escritura en prensa. Salvo momentos de vacilación en los que Carnés duda de la efectividad de la escritura para este fin, en comparación con la labor de los soldados en el frente —«No pude decirle otra cosa. Me sentía insignificante a su lado. ¿Qué valía en aquella hora una pluma? Veía alejarse riendo, contentas, a las nuevas fortificadoras de la República. Y, a medida que se alejaban, crecían ante mi absoluta pequeñez» (Carnés, 2014: 100), afirmarí, por ejemplo, ante las compañeras que se incorporaban como fortificadoras en Barcelona³—, la producción literaria de

3 A pesar de ciertas vacilaciones que se nutren del contexto inmediato que la autora vive, se observa a lo largo de la evolución de su obra que esta constituyó una cuestión conflictiva para Carnés, pues, en su relato «El pilluelo», publicado en 1952 en el periódico mexicano *Mujeres*

la autora en estos años registra un compromiso, desempeña una función social y da testimonio de las actividades realizadas por las mujeres en la retaguardia republicana. De entre estas actividades, destacan, por un lado, el estímulo a la incorporación de mujeres a los trabajos en la industria y en puestos que hasta el momento ocupaban varones movilizados para los frentes, y, por otro lado, el desarrollo de tareas de carácter asistencial. Al mismo tiempo, y como ocurre en el conjunto de la obra carnesiana, la autora se centra en sus memorias, reportajes, artículos en prensa y obras de ficción en las experiencias de las protagonistas de clase obrera: la adscripción de clase como explicación de las preocupaciones y caracteres de la vida íntima de los personajes que Carnés bosqueja resulta transversal a su obra, tal y como se ha puesto de manifiesto en diferentes estudios académicos sobre la obra de la autora (Arias Careaga 2017; Martínez Fernández 2022a, 2022b; Martínez Fernández y Olmedo Muñoz 2019).

En este trabajo, se pretende abordar la representación cultural de las actividades realizadas por las mujeres en la retaguardia de la Guerra Civil española en la obra de Luisa Carnés. Para ello, se analizan algunos de los artículos publicados por la autora, sobre todo en *Estampa* y en *Frente Rojo*, entre 1936 y 1939, en los que la cuestión de la participación de las mujeres en la retaguardia de la guerra resulta fundamental, así como los discursos que aparecen con respecto a ello tanto en sus memorias, recogidas en *De Barcelona a la Bretaña francesa* (2014), como en algunos de los relatos escritos ya durante su exilio mexicano pero que, de algún modo, recuperan las experiencias de las mujeres que aportaron su esfuerzo al desarrollo de la contienda. En el cruce de estos discursos se revelan las ambivalencias y los problemas en torno a los roles de las mujeres en la retaguardia y a las representaciones culturales que los discutieron de forma contemporánea.

2. La incorporación de las mujeres a la producción durante la guerra

La guerra implicó, para las mujeres republicanas, una transformación completa de sus vidas y cambió sus expectativas e imagen de un modo significativo: en las

Españolas, se representa la historia de un niño obrero que, ante el reclamo que supone la lectura clandestina de *Mundo Obrero*, decide encaminarse al monte en busca de una partida de guerrilleros para incorporarse a la resistencia armada contra la dictadura. Es a través, precisamente, de la lectura de la prensa clandestina como este protagonista toma conciencia de la existencia de la guerrilla antifranquista, de modo que el relato presenta, de nuevo, una visión optimista con respecto al impacto de las tareas de agitación y propaganda a través de la prensa escrita en la lucha contra la dictadura.

primeras semanas, se comprometieron espontáneamente con el esfuerzo bélico y ello supuso un desafío a las barreras habituales que las mantenían aisladas de la vida pública. Asimismo, y aunque estas nuevas funciones de las mujeres no acababan con la división sexual del trabajo, la segregación laboral o la diferenciación en ámbitos de actuación, lo cierto es que las nuevas funciones desarrolladas por ellas en este momento ampliaron sus horizontes de actuación: participaron en múltiples actividades de guerra construyendo barricadas, cuidando a los enfermos, organizando labores de asistencia, costura de uniformes, realizando servicios auxiliares, organizando actividades educativas o de formación profesional o trabajando en el transporte o fábricas de munición (Nash, 1999: 104-105).

Durante los primeros meses de la contienda, la figura de la miliciana se convirtió rápidamente en el símbolo de la movilización del pueblo español contra el fascismo (Nash, 1999: 93). Esta mitificación quedaba patente en carteles de guerra, relatos de observadores extranjeros o leyendas populares. Sin embargo, a pesar de que vestir el uniforme de miliciana suponía un significado profundo para las mujeres desde un doble punto de vista, la de transgredir la vestimenta propia de su género⁴ y la de participar activamente en el proceso bélico, esta participación activa de las mujeres en tanto que milicianas fue minoritaria. Como señala Iliana Olmedo, la participación femenina pasó de una inicial intervención efímera en el campo de batalla a la retaguardia, y la mayoría de las mujeres descritas en los artículos de Luisa Carnés participaron de esta segunda modalidad, de modo que no es frecuente encontrar trabajos sobre milicianas entre su producción periodística (Olmedo, 2014: 172). El llamamiento a la movilización de las mujeres al trabajo se convierte, así, en una de las tareas más importantes para la protección de la retaguardia, y Carnés da cuenta de ello en sus artículos en prensa (Calviño Tur, 2021: 283).

Un ejemplo de ello lo constituye el artículo publicado el 19/09/1936 en *Estampa*, titulado «También las chicas de servir luchan por el triunfo de la República». En él, Carnés entrevista a cuatro trabajadoras del servicio doméstico que se han incorporado al ejército republicano. Se trata de Carmen González («la sirvienta que quiere ser escritora»), Isabel Moreno («la “señorita pum”»), Victoria Alegre («la chica que escapó de los fascistas») y Julia González («la brava

4 En «El “mono” proletario, uniforme de honor» (*Estampa*, 26/09/1936), Carnés indaga en la historia del mono proletario como uniforme de trabajo: su procedencia y su incorporación progresiva en España. En una de las fotografías que forman parte del mismo, aparecen varias mujeres cosiendo monos proletarios y una de ellas vistiéndolo, con un pie de foto que explica que «también en la mujer tiene el uso del “mono” su antecedente: he aquí a una miliciana con el mismo indumento que tenía en el trabajo» (1936b: 18).

de “acero”»). Recoge así Carnés cuatro testimonios de esta *novedosa* y heroica participación de las mujeres en el ámbito de lo público a través de su incorporación al esfuerzo bélico y encuentra en las aspiraciones de algunas de ellas coincidencias con su propia experiencia como escritora obrera:

Julia González es hermana de Carmen, la muchachita que sueña con ser escritora proletaria. Es miliciana en uno de los batallones (creo que en el cuarto) de Acero. Una buena chica. Convalece de sus heridas en el hotel que fue de March, hoy convertido en Hospital de las Juventudes Unificadas. Allí, entre ricas sábanas bordadas, entre lujosos muebles de un gusto barroco en ciertos sitios, en otros de un fino modernismo, vive esta joven, estampa de nuestras heroínas modernas.

—Hace tiempo que no servía interna —me dice Julia—. Me dedicaba a asistir. Quería libertad. Yo soy afiliada a las Juventudes y al Socorro Rojo, y me gusta leer la Prensa obrera... Y en las casas de alto copete hasta le querían a una hacer ir a misa. Yo tenía en mi baúl sellos del Socorro, y en la casa hasta me registraban el baúl. Dejé la colocación y me dediqué al trabajo diario por las casas... Pero no me gusta el oficio de sirvienta. Si salgo de ésta —porque no me daré de baja en las Milicias mientras no hayamos aniquilado a los fascistas—, me haré un buen mecánico (Carnés, 1936a: 20).

El testimonio de Julia González revela, por un lado, la ampliación de perspectivas que supuso para ella la incorporación al frente, pues le brindó la posibilidad de abandonar su empleo como sirvienta que no le procuraba satisfacción; por otro, la apertura hacia nuevos modos de estar en la sociedad futura imaginada, que permitiría el acceso de las mujeres a empleos hasta el momento reservados a los varones. Pero la participación como milicianas, en efecto, fue muy minoritaria y, en general, las organizaciones de mujeres estaban de acuerdo en que la retaguardia constituía la única esfera social en la que debían intervenir las mujeres. Ellas debían, por tanto, dedicarse con entusiasmo al esfuerzo bélico, pero no en los frentes de batalla (Nash, 1999: 155). Y Carnés estimuló a través de sus artículos en prensa la intervención de las mujeres de clase trabajadora, tanto en las tareas de la retaguardia más relacionadas con el cometido social esperado para ellas (cuidado de los enfermos, labores de asistencia, organización de talleres de costura, etc.) como en las que tuvieron que ver con el ámbito de la producción, ante la necesidad de cubrir los puestos de trabajo que quedaban vacantes tras ser movilizados los obreros a los frentes. De esta necesidad de que los puestos de trabajo de los hombres fueran ocupados por las mujeres habla también en *De Barcelona...:*

Los obreros y los dirigentes políticos y sindicales cambian los instrumentos de trabajo y los puestos de dirección por el fusil. Millares de mujeres son incorporadas al trabajo por el gobierno de Negrín. Ante las oficinas de la Comisión de Auxilio Femenino del Ministerio de Defensa Nacional, que realiza activamente el reclutamiento femenino para las tareas de la retaguardia, se alinean constantemente centenares de mujeres. Todas quieren ser útiles a su patria. Mujeres de todas las edades; mujeres de todas las regiones de España; mujeres con niños en los brazos («Si me colocan en algún sitio al niño, podré trabajar»). Esto permitirá poner en pie de guerra nuevos refuerzos masculinos (2014: 65-66).

Al menos desde octubre del 36, Carnés insiste en la necesidad de que las mujeres se incorporen a la producción y a las tareas asistenciales, tales como la confección de ropa de abrigo para los soldados, cuestiones abordadas con profundidad en el siguiente apartado. En «Mujeres, alistaos al trabajo», publicado en *Estampa*, se plantea esta cuestión en torno a la constitución del Comité Nacional de Mujeres Antifascistas. En la entrevista que se desarrolla en el artículo con Yvelin Kahan, periodista francesa que formó parte del Comité Español, se incide en el reclutamiento de mujeres para el trabajo voluntario en la retaguardia y se explica la forma de organizar esta incorporación:

Iniciada la guerra civil –me dice Yvelin Kahan–, nos reunimos el Comité, cuyos miembros están compuestos por Ibarri, Encarnación F., Victoria Kent, María de Sirval e Isabel de Palencia, y se procedió a la organización del trabajo en la retaguardia, conforme a las necesidades del momento. Primero fue la atención a los hospitales, a las guarderías infantiles; ahora hace falta ropa de abrigo para los combatientes, y esta urgente necesidad nos ha sugerido la conveniencia del reclutamiento de costureras voluntarias en cada distrito de Madrid. (...) Otro de nuestros proyectos para el porvenir –prosigue Yvelin Kahan– es el de libertar a la mujer española de la esclavitud doméstica; queremos que la mujer produzca según su capacidad, y que se incorpore a las fábricas, a los servicios de ferrocarriles, a los trabajos científicos y técnicos (Carnés, 1936c: 11).

Se señala asimismo que, en pocos días, el Comité ha alistado a unas nueve mil mujeres, sobre todo para la confección de ropa de abrigo. A través de las fotografías que contiene el reportaje, es posible advertir uno de los rasgos que caracteriza la producción periodística de Carnés, especialmente en periodo de guerra: la voluntad de convertir su espacio en diferentes medios periodísticos en altavoz para las mujeres anónimas que ella considera «nuestras heroínas modernas» (Carnés, 1936a: 20). En estos alegatos dirigidos a estimular la participación de las mujeres, se lee la referencia a las mujeres de clase obrera. En este caso, las fotografías recogen a las trabajadoras en las diferentes etapas de la producción: desde las oficinas de reclutamiento —«Estas muchachas, de una de las oficinas de la organización, han inscrito más de setenta mujeres en dos horas», reza uno de los pies de foto—, pasando por la provisión de materiales —«Sólo en el primer día de funcionamiento, la oficina que distribuye la lana para la confección ha repartido mil quinientas madejas»— hasta la labor de confección —«Con esta máquina, una sola muchacha puede confeccionar -como esta lo hace- de doce a catorce pares diarios de calcetines de lana»— quedan representadas y descritas en el reportaje. En todas estas imágenes, el protagonismo es de las mujeres anónimas que hacen efectiva la realización de estos trabajos.

En efecto, la guerra sirvió como acicate para la movilización popular femenina. El conjunto de mujeres que se movilizaron no solamente englobaba a una élite

minoritaria de mujeres que ya participaban en política con anterioridad, sino a miles de mujeres españolas, hasta entonces apartadas de las dinámicas sociales y culturales, que se comprometieron en el empeño colectivo de combatir el fascismo (Nash, 1999: 108). Carnés, ante esta realidad, se dedicó a representar, reconocer y dar voz a estas mujeres anónimas, a través de la recogida de sus testimonios, experiencias e inquietudes en sus reportajes, especialmente en sus publicaciones en *Frente Rojo*, que disponen de una extensión considerablemente menor, dadas las dificultades de publicación marcadas por la escasez de papel y la inutilización de las rotativas (Calviño Tur, 2021: 270).

En «3.000 mujeres más incorporadas a la retaguardia», publicado en *Frente Rojo* en enero de 1939, la autora da noticia del esfuerzo ingente que se realiza desde las oficinas de reclutamiento y de los diferentes perfiles que ellas presentan, mujeres anónimas convencidas de la importancia de la lucha que son reclutadas para incorporarse «a todos los trabajos de retaguardia: taquimecas, contables, limpieza, chófers, ciclistas, motoristas, telefonistas...» (Carnés, 1939a: 2), pues, tal y como le explican las trabajadoras de la oficina de reclutamiento Remedios Sánchez y Antonia Samos, «como verás, las mujeres servimos para cualquier trabajo» (Carnés, 1939a: 2). Registra Carnés el proceso de reclutamiento, y se encuentra con una mujer que afirma no haber «hecho otra cosa que atender a mi casa» (Carnés, 1939a: 2). De este modo, se evidencia cómo miles de mujeres, que hasta el estallido de la guerra solamente habían tenido contacto con el trabajo doméstico, se incorporan al trabajo asalariado, cuestión que asimismo aparece en el artículo titulado «Modistas, dependientas, mecanógrafas y mujeres “de su casa” en el Institut d’Adaptació Profesional de la Dona. Las mujeres que trabajan en la retaguardia tendrán pronto una residencia confortable y económica» (*Frente Rojo*, 16 de enero de 1938).

En esta ocasión, Carnés entrevista a numerosas mujeres incorporadas a la resistencia popular a través de su trabajo en la industria catalana. Como denominador común de estos artículos en los que la autora cede su voz a las trabajadoras, aparece el afán de registrar y dejar constancia de los nombres y apellidos de estas trabajadoras, otorgándoles un espacio para subrayar su *gesta heroica*⁵ de un modo a menudo idealizado y rescatar sus vivencias del anonimato

5 Como señala Nash (1999: 179), el mensaje referente a la movilización de las mujeres en el trabajo se llenó de matices políticos, de modo que, según la retórica de guerra, las mujeres que sobresalían en el trabajo eran «heroínas de la producción», y se las presentaba como ejemplos de productividad y disciplina, además de abnegación en el trabajo. Los artículos de Carnés publicados durante la contienda participan de lleno de estos discursos, y las mujeres incorporadas a la producción constituían un modelo de heroína muy diferente ya del de la miliciana.

y del lugar de no reconocimiento al que, como mujeres y como «mujeres “de su casa”» estaban relegadas. Este afán de recopilar diversos perfiles personales también aparece en sus memorias, tal y como ha señalado Sánchez Zapatero (2022: 66), lo que permite que el centro de la narración sea ocupado por representantes anónimos de la España republicana en lucha. La incorporación de este enorme contingente de mujeres, que hasta entonces no habían ocupado posiciones en el mercado laboral asalariado, implicó la necesidad de poner en marcha programas de capacitación para ellas, así como estrategias para su integración en el trabajo, y especialmente en Cataluña se desarrolló un gran interés por ello (Nash, 1999: 190). Estos programas de capacitación constituían una herencia de la tradición librepensadora e ilustrada, como puso de manifiesto Cenarro (2006: 166), que a partir del inicio de la guerra se ponían al servicio de la lucha antifascista. Así aparece reflejado en los reportajes de Carnés dedicados a difundir la labor del Institut d'Adaptació Profesional de la Dona, que formaba a las mujeres en profesiones para las que, hasta entonces, no se las consideraba aptas o cuyo acceso a las mismas estaba restringido en la práctica: «El Instituto ha ampliado recientemente los cursillos con dos de éstos, que facilitan a la mujer el acceso a dos profesiones, hasta hoy totalmente inaccesibles para ellas: las de tornero y relojero» (1938a: 8), y también se menciona que las mujeres inscritas «iniciarán sus prácticas en unos talleres de ferrocarriles. Otras cincuenta comenzarán a trabajar en una fundición» (1938a: 8). Estos esfuerzos dirigidos a otorgar formación a las mujeres se vieron sujetos a contradicciones en la práctica al estar dirigidos prácticamente en su totalidad por varones (Cenarro, 2006: 174) que supervisaban, en definitiva, el trabajo femenino en la retaguardia.

Esta voluntad de reflejar los cambios en las vidas de las mujeres pertenecientes a las capas sociales populares aparece también en las memorias *De Barcelona...*, especialmente en el episodio dedicado a la obrera Montserrat, y titulado, en línea con el tono épico que recibe el tratamiento del tema del trabajo de las mujeres en los textos del periodo bélico de Carnés, «Montserrat, heroína catalana». Ante la necesidad de mantener la moral en un contexto de guerra, se incide en el texto en la dimensión heroica del trabajo de las obreras, así como en el carácter abnegado de su trabajo, considerado una virtud, dada la urgencia de las circunstancias:

Al estallar la guerra, millares de obreras del textil quedaron paradas. Montserrat fue una más de las mujeres que se endurecieron en largas jornadas de trabajo agotador. A las pocas semanas de haber comenzado a trabajar, producía mayor número de piezas que cualquier obrera de la misma fábrica. Tenía diecinueve años. [...] Llegó a ser la primera obrera de la fábrica. Pasó a ocupar puestos de gran responsabilidad. Fue estímulo de las demás obreras, incluso de las viejas “noeiras”, procedentes también del textil (Carnés, 2014: 77).

En efecto, fruto de esta abnegación en el trabajo voluntario, Montserrat sufre un accidente laboral en el que pierde el brazo derecho. Carnés, en este breve capítulo de sus memorias, en un tono similar al que encontramos en sus reportajes en prensa del periodo de guerra, incluye la entrevista que realiza a Montserrat, con quien coincide en el refugio del metro de Plaza Cataluña. Carnés le pregunta si ha podido reincorporarse al trabajo después del accidente, ante lo que Montserrat responde que ahora su trabajo se realiza en el sindicato:

Si vieras cómo alienta ver la cantidad de mujeres que acuden al llamamiento del Gobierno... Ya hay mujeres en todas partes: en los cuarteles, para la carga y descarga de los camiones, para cornetas, para los trabajos de recuperación de los materiales, en los surtidores de gasolina, en el transporte, en los servicios sanitarios, en la Administración del Estado... Y cada una de ellas quisiera ser dos, para el trabajo (Carnés, 2014: 81).

En este esfuerzo de Carnés por incentivar la incorporación de las mujeres al trabajo se inscriben precisamente algunos de sus artículos publicados en *Frente Rojo* durante la contienda, de entre ellos «Las refugiadas del Norte quieren trabajar» (1938b). Ya en 1939 se produjo la llamada formal al trabajo cuando el presidente de la República, Manuel Azaña, firmó un decreto ordenando la movilización obligatoria de personas de ambos sexos que no estuvieran bajo la disciplina militar (Nash, 1999: 190). Carnés no duda en comparar la aportación de los varones combatientes con el trabajo de las mujeres en la retaguardia en un reportaje titulado «Las mujeres pueden ocupar cualquier puesto de trabajo. “Ya tenemos mujeres en los surtidores de gasolina”» (*Frente Rojo*, 1 de enero de 1939): «A su altura están las mujeres. A los millares de compañeras incorporadas activamente a los trabajos de la retaguardia, se unen cada jornada centenares de aspirantes femeninos a ocupar los lugares que dejan los hombres movilizados. Millares de mujeres más que ofrecen sus brazos a las tareas de la guerra» (Carnés, 1939b: 6).

Entrevista Carnés en este reportaje a varias mujeres que trabajan en la retaguardia: Margarita Barbo, que era modista, se apunta a un llamamiento de chófers: «Es que, ¿sabes?, modistas abundan más. Y precisamente debemos prepararnos para los trabajos para los que estábamos menos acostumbradas las mujeres» (1939b: 6). Se evidencia, de nuevo, la voluntad de aprovechar las circunstancias para conquistar, aunque sea efímeramente, ámbitos que les habían sido negados a las mujeres. Natividad Molero, también entrevistada en el artículo, cuenta que anhela cambiar su trabajo en el servicio doméstico por un empleo como chófer o ciclista, y tanto Carmen Bobuzar como las hermanas Felisa y María Cruz Vilches, estudiantes, describen la toma de conciencia que supone para ellas el proceso: «Y comprendo que cada vez son más necesarias las mujeres.

Es vergonzoso permanecer alejadas de los trabajos de la guerra» (1939b: 6). De nuevo, la insistencia en otorgar a estas trabajadoras una identidad marcada por el reconocimiento de sus nombres y apellidos aparece en «Mujeres en su puesto» (*Frente Rojo*, 18/01/1939), en el que la autora entrevista a trabajadoras que se siguen alistando: Teresa Escrich, Consuelo Rodríguez, Rosa González o Antonia García son algunas de las obreras cuya voz aparece en el artículo firmado por Carnés. Se refleja en su escritura, de este modo, la realidad de un amplio contingente de mujeres anónimas que, si bien hasta el inicio de la guerra no habían realizado actividad política alguna, toman conciencia y se incorporan a la defensa del gobierno republicano a partir de 1936, en una lucha que Carnés identifica con la lucha contra el fascismo.

3. La politización de las «funciones femeninas»: la figura de la madre luchadora y el trabajo asistencial

Además de la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y a las fábricas, necesaria para mantener los niveles normales de producción, las mujeres desarrollaron otro tipo de actividades de retaguardia relacionadas con el carácter asistencial y con la resistencia civil, que ofrecieron una reinterpretación de los roles tradicionales de la domesticidad y del trabajo de cuidados en su dimensión pública, que se hacía más evidente en contexto de guerra. Aunque las agrupaciones femeninas rechazaban la participación directa de las mujeres en el conflicto armado, ellas tuvieron contacto frecuente con los frentes de combate, ya fuera a través de la realización de labores de apoyo a los combatientes o tareas asistenciales como enfermeras o cuidadoras (Nash, 1999: 174). Como ha estudiado Cenarro (2006: 175), si hubo una diferencia entre las retaguardias durante la guerra, esta tuvo que ver con la distinta actitud frente al modelo de domesticidad, pues si en la zona sublevada se insistía y reforzaba el modelo del «ángel del hogar», en la zona republicana existió permeabilidad entre el modelo doméstico y la participación en el ámbito de lo público. De este modo, a pesar de constituir una extensión del rol naturalizado de las mujeres en la primera mitad del siglo XX, la participación de las mujeres en la retaguardia supuso paradójicamente cierto efecto modernizador, tal y como recoge Martínez Rus en su balance de la historiografía del periodo (2014: 335).

Una de estas tareas de apoyo tenía que ver con la ya mencionada confección de ropa de abrigo para los frentes, en las denominadas «campanas de invierno».

Es lo que ocurre con Amparo, protagonista del episodio «Una fortificadora de Madrid», contenido en las memorias de la autora. Amparo, trabajadora en una casa de alta costura madrileña, decide abandonar su empleo para alistarse en un taller de costura de uniformes militares de Izquierda Republicana: «¿Amparo? Prendió la aguja, hecha a crear bellos atavíos, en los que entonces nadie se interesaba, y se enroló en los equipos de costureras de Izquierda Republicana, en la Gran Vía» (Carnés, 2014: 97). Interrumpida por la necesidad de ejercer la labor de fortificadora, vuelve a ejercer como costurera: «En Cataluña, al mismo tiempo que comenzaban las grandes batallas leridanas, entre la nieve endurecida, Amparo ingresaba en unos talleres de intendencia para la confección de ropa militar» (2014: 98).

En el reportaje «Mujeres de la retaguardia. Las que cosen para los héroes del frente y sus hijos», publicado en *Estampa* en agosto de 1936, Carnés cede su voz a varias mujeres que, de forma análoga, cosen en un taller de Izquierda Republicana, con diferentes perfiles: «modistas, estudiantes, maestras, ingenieros, catedráticas mujeres “de su casa”» (Carnés, 1936c: 9). Desde las organizaciones femeninas que defendían la República se insistía en reunir esfuerzos para mantener la pluralidad y las diferencias ideológicas a través de un llamado universalista dirigido a todas las mujeres, independientemente de sus perfiles sociales e ideológicos para combatir la amenaza del fascismo (Cenarro, 2006: 170). Otorga valor Carnés a través del reportaje a este tipo de trabajo, y considera que este reconocimiento ha de ser generalizado: «¡Cualquiera se atreve a distraer a Paquita! Pero es preciso hacerlo. Los héroes de la República, nuestro bravo ejército del pueblo, debe saber con cuánto entusiasmo trabajan para ellos y para sus hijos las mujeres de la retaguardia» (Carnés, 1936c: 9). La labor de retaguardia, por lo general, implicaba un contraste con el modelo de mujer miliciana, en tanto que se establecía a través de la clásica imagen de madre combativa cuya función fundamental consistía en crear bienestar familiar y colectivo (Nash, 1999: 99). Así pues, los discursos que alentaban a las mujeres a participar de las labores de retaguardia por lo general reproducían este discurso de la maternidad combativa, tal y como se observa en la cita anterior y en el relato de la fortificadora abnegada Amparo, que, a pesar de quedar viuda, sigue luchando para procurar un porvenir en libertad a su hijo:

Ahora, -solía decirse- es cuando he de ser más fuerte. Lo he dado todo... Sí que cuesta caro, sí... Pero este que está aquí -el hijo que ya le brincaba en el seno- tiene que ser libre, como quería su padre... Todos los suyos han dado su sangre para adquirir este derecho, el derecho de mi hijo a un porvenir mejor... (Carnés, 2014: 100).

Asimismo, en el reportaje de diciembre de 1938 publicado en *Frente Rojo* y titulado «Relatos de refugiadas. El pasado no es bastante: quieren luchar más»,

Carnés entrevista a dos refugiadas, Úrsula Navarro y Francisca Pérez, que suponen dos ejemplos paradigmáticos de madres combativas. Carnés explica las tareas que realiza Úrsula Navarro cuando su marido se encuentra sin trabajo: «Cuando su marido está sin trabajo, Úrsula cose y friega por salarios bajos. Su marido y sus hijos han de comer cada día, y ella es una buena compañera y una madre excelente. Una mujer obrera, en suma» (1938d: 7); por su parte, Francisca Pérez cuenta que dos de sus hijos han muerto en el frente y ella, a pesar de su avanzada edad, se muestra voluntariosa para trabajar en labores asistenciales: «Y yo quiero ser como ellos. Soy vieja, pero fuerte, y seguiré su camino... Si hago falta, trabajaré en los hospitales o donde sea. Lucharé por lo que ellos lucharon» (Carnés, 1938d: 9). Se trata de discursos cargados de la épica que convertía a estas mujeres en ejemplos y en figuras heroicas de la resistencia al fascismo. Además, la guerra también alteró el discurso hegemónico en torno a la maternidad: muchas de estas mujeres, forzadas por la situación de guerra, actuaron como cabezas de familia, de modo que una mujer adulta o dos seguidas de sus hijos e hijas podían constituir la familia refugiada prototípica (Tribó Travería, 2003: 539). Señala Nash (1999: 104) que esta imagen de la maternidad constituía una renovación del arquetipo femenino convencional, el «ángel del hogar», pues a pesar del predominio de los modelos aparentemente tradicionales de mujeres definidas como madres combativas, la valorización de su cometido social antifascista politizó estas tareas, que adquirieron connotaciones más positivas. Esta imagen de la mujer adulta responsable, madre y proveedora de servicios colectivos, tejiendo uniformes y ropa para los soldados, curando a los enfermos y asistiendo a los refugiados sustituyó rápidamente al modelo de la miliciana en armas.

De hecho, el trabajo de las mujeres como enfermeras o asistentes en los hospitales se menciona también en estos reportajes de Carnés en el periodo de guerra. Destaca el reportaje titulado «Lectoras voluntarias. Centenares de mujeres madrileñas quieren ser lectoras en los hospitales», publicado en *Estampa* el 29 de agosto de 1936. Dedicado a difundir una de las iniciativas de Cultura Popular, el texto de Carnés aborda la organización y funcionamiento de la incorporación y proceso de selección de lectoras voluntarias en los hospitales, para «entretener, con amenas lecturas, la inacción de los heridos», tal y como señala la leyenda de una de las fotografías que ilustran dicho reportaje. Ello constituía una de las tareas que impulsaban las organizaciones femeninas, ofreciendo servicios generales complementarios a los soldados convalecientes y visitas a los hospitales (Nash, 1999: 175). Carnés advierte el vínculo que se establece a través de estas actividades y las mujeres que las ejercen, en un discurso más cercano a los códigos de género

dominantes, según el cual ellas debían proporcionarles a los soldados un acompañamiento y un afecto propio de madres o hermanas: «La lectora es también la hermana del herido. El herido tiene sus preocupaciones íntimas, sus inquietudes sentimentales, y la lectora está tan cerca, es mujer y joven...» (Carnés, 1936: 18).

La aportación de las mujeres desde este tipo de tareas asistenciales aparece también en la escritura de ficción de Carnés, concretamente en sus cuentos publicados durante su etapa de exiliada. En el cuento inédito de Carnés titulado «Això va bé!», cuya escritura se sitúa ya en el exilio mexicano de la autora, de acuerdo con Antonio Plaza Plaza (Carnés 2018b: 129) en torno a los años 1951 y 1952, reaparece esta figura de la lectora voluntaria a través de la protagonista del relato, Paloma, trabajadora de un local de copas que se deja conducir por un cliente por las calles de Barcelona al final de su jornada de trabajo. Una vez en intimidad, descubre, al reconocer su cicatriz, que el cliente es Paco Rojas, soldado herido durante la guerra al que conoció en el hospital cuando ella ejercía como lectora:

Empezaron a recordar a media voz el pasado, plagado de heroísmo, de dolor y esperanza.
—¿Te acuerdas [de] cuando te leía novelas en el hospital? No sé cómo salvaste la pelleja, porque tenías la cabeza deshecha... ¡Cómo no iba yo a conocer esa cicatriz!... ¡Vaya con Paco!... Cuando acabó todo, me agarraron estos –su voz era un soplo leve sobre el oído del hombre–. Estuve tres años en Pardiñas. Me cogió un indulto. Cuando salí, me hicieron la vida imposible, y me fui de Madrid. Tampoco aquí la cosa fue fácil... ¡Ya me ves! Chico, me siento avergonzada delante de ti. Pero ¿qué quieres?... Es todo lo que nos han dejado a las que no pensamos como ellos... (Carnés, 2018: 137).

Paco, ante el derrotismo y el discurso desesperanzado de la protagonista con respecto a imaginar una posibilidad de cambio en la sociedad franquista, intenta animarla, recordando momentos pasados en los que ella era la encargada de mantener la moral de los soldados heridos a través de las obras seleccionadas para su lectura en el hospital: «—Cuando me leías en el hospital novelas rusas, eso solo pasaba en la URSS; ahora sucede en otros países... Ha nacido una nueva sociedad, que tú desconoces, que ocupa gran parte de la tierra» (Carnés, 2018: 138). La dimensión de la resistencia al franquismo es una de las cuestiones que predomina en varios de los relatos de la autora, como «El pilluelo», ya mencionado. Además, las experiencias de represión y cárcel atraviesan los cuentos del periodo del exilio de la autora que tratan la cuestión de la guerra. Ocurre así en el caso del cuento titulado «En casa», publicado en la revista *Nuestro Tiempo* (México D.F.) el 1 de septiembre de 1950.

El relato sitúa la acción en el momento en que se produce la salida de la prisión de su protagonista, una enfermera que ha sido encarcelada por participar en tareas de la retaguardia y de apoyo al gobierno republicano. En busca de un lugar

donde pasar la noche, la protagonista recuerda los motivos que la llevaron a sufrir la represión franquista: «Fui una de aquellas mujeres que pasaban sus noches a la cabecera de los heridos [...]. Mi expediente de enfermera y donadora de sangre me valió nueve años de cárcel, que pasé entre la isla de Mallorca y de Madrid» (Carnés, 2018b: 50). Tras salir de la cárcel y ser rechazada por una de sus amigas al pedirle cobijo en su casa, un hombre la sigue por la calle y en el trayecto en metro. Al principio, ella cree que se trata de un hombre que trata de captarla para ejercer la prostitución, pero no le queda más remedio que acompañarlo cuando él la toma de la mano. Sentados a la mesa ante un plato caliente, él le enseña su propio certificado de penales y la lleva con él a una casa del Partido, también imprenta clandestina, donde la acogen para impedir que caiga en la prostitución.

Si en los reportajes y en las memorias de Carnés predominaba una voz testimonial, apegada al ahora más inmediato, marcada por la necesidad de dejar constancia de lo que ocurría, así como una intencionalidad de recoger mediante entrevistas las voces en primera persona de las protagonistas, en los cuentos escritos en el exilio la ficción ocupa un primer plano. Esta constituye un procedimiento que le permite a la autora imaginar el recorrido posterior de las protagonistas que había entrevistado en sus artículos en prensa y de las compañeras cuyo encuentro registra en sus memorias. Estas trayectorias están marcadas en todos los casos por la represión y la cárcel, motivadas por la participación activa de estas mujeres en la retaguardia. El castigo ejemplar que ejerció el franquismo sobre ellas, así como la represión diferenciada (Egido León, 2017: 23-24), se recoge a través de la imaginación literaria de la escritora que, desde su exilio mexicano, dedica sus esfuerzos a registrar mediante la escritura, en este caso, narrativa, las experiencias de miles de mujeres que ocuparon las cárceles y fueron apartadas de sus puestos de trabajo por su condición de represaliadas, obligadas a trabajar en empleos precarios y en los que su moralidad quedaba en entredicho.

Otro ámbito al que asimismo hacen referencia los trabajos en prensa de la autora durante el periodo de la guerra tiene que ver con la resistencia civil de las mujeres ante las difíciles circunstancias en las que se desarrolló la cotidianidad en el marco del contexto bélico, que deterioraba progresivamente las condiciones económicas y sociales. Como señala Nash, en contexto de guerra, el tiempo y el trabajo de las mujeres se orientó todavía más hacia la comunidad, ya que se esforzaban colectivamente por superar las carencias de subsistencia y cumplir como proveedoras con su obligación de suministrar alimentos, ropa, calefacción y servicios sanitarios básicos para llevar a cabo las estrategias fundamentales para la resistencia de la población civil (Nash, 1999: 205), de modo que el

mundo hasta entonces privado de estas mujeres se convirtió en voluntad de servicio y responsabilidad pública (Tribó Travería, 2003: 549). Carnés dedica su esfuerzo como articulista, especialmente en *Frente Rojo* durante el año 1937, a visibilizar las problemáticas de los hogares obreros durante la guerra, así como a evidenciar los problemas de la escasez de víveres y el aumento de precio de los alimentos mediante diferentes estrategias. Una de ellas consiste en la difusión de las protestas de las mujeres valencianas contra la carestía de la vida y el señalamiento de las causas de la inflación y la escasez de los alimentos: la especulación de los intermediarios. En el artículo titulado «¡Ese es el camino! Las mujeres valencianas protestan contra la carestía de la vida», aparecido en *Frente Rojo* el 30 de enero de 1937, se difunde la constitución de una Comisión de Mujeres que recoge peticiones para regularizar el problema de la alimentación en la retaguardia, señalando el rol de las mujeres como sujetos activos implicados en las protestas: «Pero las mujeres han empezado a entender que se puede luchar contra el especulador de la guerra, contra el buitro humano de la retaguardia» (Carnés, 1937a: 2).

En un tono más cercano al relato literario que al reportaje periodístico, Carnés realiza varias entrevistas-encuentro con mujeres que acuden a hacer la compra en «Las mujeres residentes en Valencia protestan contra la carestía de las subsistencias», publicado el 14 de abril de ese mismo año. A través de la transposición de un diálogo cotidiano entre dos mujeres que acuden al mercado, se reproducen sus conversaciones, protestas y quejas, que reflejan los problemas de abastecimiento de la población y expresan el descontento y la resistencia cotidiana de muchas de estas mujeres:

Las mujeres han comenzado a leer el periódico. No interrumpen sus exclamaciones:

- ¡El jamón, a dieciséis pesetas!
- ¡Los conejos, a tres!
- ¡La perdiz, a tres setenta y cinco!
- ¡Los huevos, a cuatro!
- ¡El bacalao, a catorce reales!
- ¿Y por qué aquí ha de estar todo tan caro? (Carnés 1937b: 4).

Otro de los procedimientos que articula Carnés para visibilizar la resistencia civil en sus trabajos en prensa publicados durante la contienda consiste en los reportajes-entrevistas a familias obreras para dar cuenta en primera persona de las dificultades de los hogares para salir adelante en un contexto de permanente inflación y bajos salarios. Carnés dedica una serie de reportajes a esta cuestión, que se inicia con el titulado «Camarada, ¿puedes vivir con las diez pesetas del

salario único?», publicado en mayo de 1937 en *Frente Rojo*, seguido de «En la retaguardia proletaria, la vida sigue imposible. Los ingresos de una familia proletaria y lo que ésta gasta para quedarse sin comer», publicado el 8 de junio de 1937, «Una familia proletaria constituida por seis personas gasta 15 pesetas diarias en comer», publicado el 9 de junio de 1937 y «Otro hogar proletario por dentro. Cómo vive una familia de cuatro personas con 11 pesetas 80 céntimos», aparecido el 17 de junio de 1937. A través de estos reportajes, se refleja la dimensión que adquiere la resistencia civil en el caso de las mujeres, que adoptan como trabajo a tiempo completo la provisión de alimentos y la atención a las necesidades básicas de las familias, otra de las tareas que suponía la base de la supervivencia en la retaguardia.

4. Conclusiones

A través de las memorias, los artículos en prensa y los cuentos escritos por Luisa Carnés y referentes al contexto de la guerra española, se destaca el interés de la autora por subrayar la aportación de las mujeres de clase trabajadora en la retaguardia de la contienda, incentivar su incorporación a la misma, así como reconocer la importancia de su trabajo, tanto en la incorporación a la producción industrial y a trabajos hasta entonces restringidos para ellas, como, sobre todo, en su trabajo asistencial, a menudo ni siquiera considerado como trabajo. Si en los artículos en prensa, como hemos tenido ocasión de analizar, predominan los discursos en un tono propagandístico para impulsar la participación de las mujeres en los trabajos vacantes ante unas circunstancias excepcionales que exigen de su esfuerzo, en sus memorias y en los cuentos es posible advertir una representación de las mujeres que participaron en la retaguardia desde su dimensión heroica. En su escritura más apegada a la realidad, es decir, la escritura memorística y periodística, es posible asimismo observar cómo existe una voluntad de registrar la participación de numerosas mujeres anónimas que hasta el momento del conflicto no habían participado en actividades políticas pero que, conscientes de la urgencia del momento histórico que estaban viviendo, se incorporan a la realización de numerosas tareas.

Estas tareas, si bien se desarrollaban en el marco de la subalternidad, en tanto que la lucha en los frentes fue muy minoritaria y restringida a los primeros meses de la contienda, permitieron abrir un horizonte de posibilidades para las mujeres que las desarrollaban. Ello se desarrolló en varios frentes: a menudo se

incorporaban a trabajos con escasa o nula presencia femenina en el momento, de modo que conquistaban efímeramente algunos espacios y ello suponía un desafío de los roles impuestos, pero también porque incluso las tareas asistenciales, mera extensión de las funciones sociales «naturalizadas» en el caso de las mujeres, adquirirían una valoración social hasta entonces inédita. Carnés dejaba constancia a través de su escritura de la importancia de estos trabajos poco reconocidos, y también imaginó a través de su escritura de ficción el futuro que les auguraba a las protagonistas de los reportajes, entrevistas, y artículos en prensa, mujeres obreras que apoyaron con su trabajo al gobierno republicano en la contienda.

BIBLIOGRAFÍA

ARTÍCULOS EN PRENSA DE LUISA CARNÉS

- Carnés, L. (1936a). «También las chicas de servir luchan por el triunfo de la República». *Estampa* (Madrid), 453 (19/09/1936), p. 19-20.
- (1936b). «El “mono” proletario, uniforme de honor». *Estampa* (Madrid), 454 (26/09/1936), p. 17-18.
- (1936c). «¡Mujeres, alistaos al trabajo!». *Estampa* (Madrid), 455 (03/10/1936), p. 10-11.
- (1936c). «Mujeres de la retaguardia. Las que cosen para los héroes del frente y sus hijos». *Estampa* (Madrid), 449 (22/08/1936), p. 9-10.
- (1936d). «Lectoras voluntarias». *Estampa* (Madrid), 450 (29/08/1936), p. 17-18.
- (1937a). «¡Ese es el camino! Las mujeres valencianas protestan contra la carestía de la vida». *Frente Rojo* (Valencia), (30/01/1937), p. 2.
- (1937b). «Las mujeres residentes en Valencia protestan contra la carestía de las subsistencias». *Frente Rojo* (Valencia), (14/04/1937), p. 4.
- (1937c). «Camarada, ¿puedes vivir con las diez pesetas del salario único?». *Frente Rojo* (Valencia), (06/05/1937), pp. 6, 8.

- (1937d). «En la retaguardia proletaria, la vida sigue siendo imposible. Los ingresos de una familia obrera y lo que ésta gasta para... quedarse sin comer». *Frente Rojo* (Valencia), (08/06/1937), p. 2.
- (1937e). «Una familia proletaria constituida por seis personas, gasta 15 pesetas diarias en comer». *Frente Rojo* (Valencia), 120, (09/06/1937), p. 2.
- (1937f). «Otro hogar proletario por dentro. Cómo vive una familia de cuatro personas con once pesetas y ochenta céntimos». *Frente Rojo* (Valencia), 127, (17/06/1937), p. 2.
- (1938a). «Modistas, dependientas, mecanógrafas y mujeres “de su casa” en el Institut d’Adaptació Profesional de la Dona. Las mujeres que trabajan en la retaguardia tendrán pronto una residencia confortable y económica». *Frente Rojo* (Barcelona), (16/01/1938), p. 8.
- (1938b). «Las refugiadas del Norte quieren trabajar». *Frente Rojo* (Barcelona), (29/01/1938), p. 8.
- (1938d). «Relatos de refugiadas. El pasado no es bastante; quieren luchar más». *Frente Rojo* (Barcelona), 584, (11/12/1938), pp. 7, 9.
- (1939a). «3.000 mujeres al trabajo en 8 días». *Frente Rojo* (Barcelona), 610 (11/01/1939), pp. 1-2.
- (1939b). «Las mujeres pueden ocupar cualquier puesto de trabajo. “Ya tenemos mujeres en los surtidores de gasolina”». *Frente Rojo* (Barcelona), (01/01/1939), p. 6.
- (1939c). «Mujeres en su puesto». *Frente Rojo* (Barcelona), (18/01/1939), p. 4.

OTRAS OBRAS MENCIONADAS DE LUISA CARNÉS

- Carnés, L. (2014). *De Barcelona a la Bretaña francesa: episodios de heroísmo y martirio de la evacuación española (memorias); seguido de La hora del odio: narración de la guerra española*. Sevilla: Renacimiento.
- (2018a). *Rojo y gris: cuentos completos I (escritos en España entre 1924 y 1939)*. Sevilla: Renacimiento.
 - (2018b). *Donde brotó el laurel: cuentos completos II (cuentos del exilio, 1940-1964)*. Sevilla: Renacimiento.

ESTUDIOS

- Arias Careaga, R. (2017). «La literatura de Luisa Carnés durante la Segunda República: Tea rooms». *Cultura de la República. Revista de Análisis Crítico*, 1, 55-72.
- Calviño Tur, N. (2021). *Reconstrucción cultural y feminidad: la obra narrativa y periodística de Luisa Carnés (1926-1939)*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Cenarro, Á. (2006). «Movilización femenina para la guerra total (1936-1939): un ejercicio comparativo». *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 16, 159-182.
- Egido León, Á. (2017). «Presentación. Mujeres y rojas: la condición femenina como fundamento del sistema represor». En Ángeles Egido León (coord.), *Cárceles de mujeres. La prisión femenina en la posguerra* (pp. 11-29). Madrid: Sanz y Torres.
- Martínez, J. (2007). *Exiliadas: escritoras, Guerra Civil y memoria*. Barcelona: Montesinos.
- Martínez Fernández, Á. (2022a). «De Barcelona a la Bretaña francesa (1939): la escritura de Luisa Carnés bajo las bombas». *Quaderns de Filologia. Anejos*, 87, 107-126.
- (2022b). «La potencialidad narrativa de Luisa Carnés. Una propuesta para leer *Tea rooms: mujeres obreras* (1934)». *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, 23, 77-105.
- Martínez Fernández, Á. y Olmedo Muñoz, I. (2019). «De la desmemoria a la sociedad del espectáculo. Descubrimiento, trayectoria y repercusión de la figura de Luisa Carnés. Entrevista a Iliana Olmedo». *Kamchatka: revista de análisis cultural*, 14, 539-560.
- Martínez Rus, A. (2014). «Mujeres y guerra civil. Un balance historiográfico». *Studia historica. Historia contemporánea*, 32, 333-343.
- Moro, Á. (2020). «“Como papel en blanco”: la ficción de una vida en La hora del odio de Luisa Carnés». *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 22, 79-94.
- Nash, M. (1999). *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus.

Olmedo, I. (2014). *Itinerarios de exilio: la obra narrativa de Luisa Carnés*. Sevilla: Renacimiento.

Sánchez Zapatero, J. (2022). «La dimensión colectiva e identitaria de la memoria en De Barcelona a la Bretaña francesa, de Luisa Carnés». *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, 23, 54-76.

Tribó Travería, G. (2003). «Mujeres y refugiados en la retaguardia republicana durante la guerra civil (1936-1939)». En Mary Nash y Susanna Tavera (eds.). *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea* (pp. 526-549). Barcelona: Icaria.